

**De pedagogías, políticas y subjetividades:  
*recorridos y resistencias***

"El dolor no puede esperar": madres por el cannabis medicinal en Argentina  
María Cecilia Díaz (PPGAS-MN/UFRJ)

Eje temático 3: Feminismos, movimientos de mujeres, activismos LGTBTTIQ y Estado

El presente trabajo deriva de una etnografía en curso realizada entre los activismos cannábicos argentinos, con foco en Córdoba, que procura entender la articulación entre las políticas de drogas vigentes; las demandas de los diferentes colectivos que luchan por la despenalización, la legalización y/o la regulación del cannabis y sus usos; y las historias de vida de los activistas que mantienen con esas demandas una relación directa, encarnada en trayectorias sociales distintivas. Aquí me interesará abordar la emergencia en Argentina de los movimientos integrados por madres de niñxs con diferentes patologías, principalmente epilepsia refractaria, quienes entre los años 2015 y 2016 se reunieron con el objetivo de compartir experiencias, difundir información acerca del cannabis medicinal, y encontrar una solución concreta al dolor de sus hijxs. También consideraré las trayectorias de otras mujeres que no participan de tales agrupaciones, aunque han entrado en contacto con éstas en algunas oportunidades. Con base en textos sobre antropología de las emociones (Abu-Lughod y Lutz, 1990; Rezende y Coelho, 2010), mujeres y naturaleza (Ortner, 1974), y sobre maternidades, parentesco y su relación con la formación de movimientos sociales (Birman y Leite, 2004; Vecchioli, 2005; Vianna y Farias, 2011), intentaré explorar los sentidos que emergen sobre las figuras de la madre, la enfermedad, el dolor y la planta de cannabis; las ideas de salud y activismo; las relaciones entre médicos, madres y cultivadores; y las representaciones de esos actores en la esfera pública.

Palabras clave: cannabis medicinal, maternidades, activismos

### Introducción

"Y a ver quién le dice que no a estas madres"  
Activista, Marcha Mundial de la Marihuana (Buenos Aires, 2016)

En el Seminario Internacional de Cannabis Medicinal que se realizó los días 9 y 10 de abril de 2016 en General La Madrid, provincia de Buenos Aires, el Dr. Marcelo Morante, quien impulsa un estudio sobre uso terapéutico del cannabis en la Universidad de La Plata, abogó por un cambio en la relación médico-paciente, una intervención activa del Estado y manifestó lo siguiente: "indudablemente esa medicina positivista de que curás o fracasás es lo que nos hace pasarla tan mal a los pacientes y a los médicos. Quizás ese modelo debe girar hacia un modelo mucho más humanitario, donde el

médico se acostumbre a acompañar, a cuidar, a tomar conductas de prevención de sufrimiento. Se parece mucho más a un médico de cuidados paliativos” Más adelante agregó: “tenemos que volver a una medicina de mamá”. Durante esas jornadas hubo presentaciones de Cannabis Medicinal Argentina (CAMEDA), una organización que surgió en 2015 y Mamá Cultiva Argentina, otra agrupación que sigue el modelo de Mamá Cultiva Chile y está integrada por mujeres dispuestas a cultivar cannabis para tratar a sus hijos. También se destacó el testimonio de María Laura Alasi, madre de Josefina, una niña con Síndrome de West para quien la ANMAT autorizó el ingreso de aceite de cannabis al país por primera vez. Unas semanas más tarde, el día 27 de abril, se realizó en el Círculo Médico de Córdoba una reunión científica titulada “El rol del cannabis en la práctica médica” y una de las expositoras, la activista Brenda Chignoli, sostuvo que la aparición de los movimientos de madres en el ámbito del cannabis representaba un “cambio de paradigma” que había renovado el interés de los científicos y los políticos en la temática. Al evento, entre tantos participantes, acudieron dos mujeres cuyas historias se volvieron visibles en las presentaciones: una de Catamarca, que había viajado especialmente para buscar una solución a la epilepsia de su hija, y otra que se manifestó en medio de la reunión junto a la médica genetista que trataba el autismo de su hijo.

Traigo aquí esas viñetas de un trabajo de campo en curso para mostrar la importancia creciente que adquieren las mujeres en tanto que madres que buscan en el cannabis una medicina alternativa para el tratamiento de sus hijxs. Para este fin, intentaré describir etnográficamente la formación de redes que articulan en una primera instancia a cultivadores de cannabis, pacientes/usuarios terapéuticos, sus familias y los profesionales de la salud que deciden acompañar o no ese uso, asentándolo en la historia clínica; en una segunda instancia –que no es sucesiva, sino que se superpone- se sitúa la relación entre las agrupaciones de activistas y los sectores políticos que han ofrecido su apoyo y/o participado de la redacción de proyectos para modificar la ley en vigencia. Las agrupaciones de activistas integradas o impulsadas por madres emergen en este panorama más amplio haciéndose eco de otras experiencias regionales y presentan ciertas particularidades, ciertas modulaciones que repercuten de manera diferencial en los medios de comunicación y en la opinión pública: ¿qué implica hablar desde la posición de las madres?, ¿cómo las experiencias de la maternidad y del dolor se articulan políticamente en la conformación de movimientos sociales?

### Imaginería cannábica

En un artículo ya clásico, Ortner (1974) sostiene que la clave del estatus subordinado y secundario de las mujeres en su dimensión pancultural es su asociación simbólica con la naturaleza, con aquella dimensión de la vida social que es moldeada, transformada y dominada, mientras los hombres permanecen enteramente del lado de la cultura. En este sentido, la autora describe cómo la cercanía de los cuerpos y las funciones corporales femeninas a “la vida de las especies” [*species life*] “la mayor parte del tiempo” ha derivado en una percepción de los mismos como asociados mayormente a lo natural. Ello, a su vez, se ha correspondido con la asunción de roles sociales diferentes y la configuración de una estructura psíquica particular (1974: 73-74).

Me interesa traer ese texto a colación porque considero relevante examinar, aunque sea de manera breve, el lugar de la mujer y lo femenino en el mundo del cultivo de Cannabis Sativa. Las personas familiarizadas con las prácticas, técnicas y conocimientos propios de este mundo saben que se trata de una planta que posee dos

sexos, por lo que, a grandes rasgos, hay plantas macho y plantas hembra.<sup>1</sup> Por lo general, se usan para su consumo, tanto recreativo como terapéutico, las inflorescencias de la planta hembra, llamadas vulgarmente de *cogollos*<sup>2</sup>. Los cultivadores más experimentados emplean los machos para polinizar las plantas hembra –o algunas ramas de éstas- y hacer *cruzas* en función de los rasgos que deseen potenciar: *pegue*, aroma, apariencia, etc. Quienes recién se inician en este mundo o pretenden cultivar solo para un consumo inmediato, en caso de emplear semillas regulares procurarán eliminar los machos para permitir que las hembras florezcan a partir de los cuidados correspondientes en lo que respecta a exposición a la luz, ventilación, fertilización, etc. Para estos fines también existe un mercado de venta de semillas feminizadas, esto es, modificadas genéticamente para producir plantas femeninas y agilizar el proceso.<sup>3</sup> Así, en el caso de la planta de cannabis, podríamos decir que es la naturaleza la que se acerca a lo femenino, en una operación inversa o complementaria a la descrita por Ortner: las plantas son nombradas como *ellas* o *las nenas*, incluso con el posesivo *mis nenas*, en un colectivo de cultivadores en el que la mayor parte de las voces es masculina. En un video que muestra la primera reunión de la Coordinadora Argentina de Agrupaciones Cannábicas, realizada por grupos de activistas de Buenos Aires en 2010, el tema de la participación de mujeres en el movimiento se presenta de la siguiente manera: “por suerte tenemos dos mujeres en el grupo [silbidos] entonces discutimos cómo es la onda de las chicas con el cultivo y muchas adhieren de que por ahí, si están de novias lo dejan al hombre cultivar [gritan “¡pollerudo!”] Después, en cuanto al prejuicio, el trato es el mismo. Palazos ligan, tanto mujeres como hombres”<sup>4</sup>. En la ciudad de Córdoba, el inicio del movimiento cannábico tiene a Edith “la Negra” Moreno como su fundadora, y se vincula a su trayectoria como militante por las políticas de reducción de daños vinculadas a VIH-SIDA y drogas. Uno de los activistas que hoy integran la Asociación Edith Moreno Cogollos Córdoba, que lleva su nombre a manera de homenaje luego de su fallecimiento el 1º de diciembre de 2009, me decía en una entrevista:

“se muere la Negra (...) y la verdad es que yo me quedo medio desorientado, con mucho dolor por la pérdida porque era muy querida, super carismática (...) Íbamos a la casa siempre (...) es como que teníamos una devoción por esa chica, capaz que si era más chica la invitábamos a salir como novios, quizá. Teníamos una devoción por la Negra, más que por las plantas. Lo que decía la Negra... siempre decía algo muy interesante, no sé qué, pero la forma de decirlo era muy interesante, siempre construyendo, hasta cuando te mandaba a cagar. Yo

---

<sup>1</sup> Como se trata de una simplificación, no he incluido aquí la presencia de plantas hermafrodita. Tampoco me he referido al método de multiplicación de una planta a partir de esquejes que se toman de una *planta madre* y que circulan luego entre activistas, permitiendo el mantenimiento de una genética.

<sup>2</sup> En adelante, los términos que provienen del trabajo de campo estarán en itálica, mientras que los conceptos de la bibliografía empleada aparecerán entre comillas.

<sup>3</sup> Este es un resumen realizado a grandes rasgos y con la finalidad de dar a entender a lxs lectorxs la articulación propuesta entre el análisis de Ortner (1974) y algunas imágenes circulantes en el mundo cannábico. En ese sentido, corresponde hacer dos observaciones: con respecto al cultivo, se trata de un proceso complejo, de modo que existen numerosos manuales y tantas técnicas como cultivadorxs de plantas de cannabis. Por otra parte, sobre la elección bibliográfica, no desconozco las observaciones de Strathern (2009) acerca de cómo la proximidad de las mujeres a la naturaleza y su alejamiento de la creatividad cultural de los que habla Ortner forman parte del sistema cultural occidental y no pueden generalizarse para otros casos ([1988] 2009: 146). En la actualidad he comenzado a pensar en el cultivo de cannabis a partir de la propuesta de Haraway de considerar las historias de “cohabitación, coevolución y socialidad incorporada entre especies” (2003: 4) en tanto apuesta epistemológica y política.

<sup>4</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=UsxJwWsWOAE>. Última consulta: 24/08/2016.

la cercanía que tenía con la Negra era más que todo por ella que por los Cogollos”

Junto a la Negra Edith, también circularon por eventos de divulgación realizados en diversas ciudades del país las activistas Brenda Chignoli de Córdoba y Gilda Colman de Buenos Aires, quienes tuvieron trayectorias similares a partir de su experiencia con el VIH y el uso terapéutico de cannabis como paliativo para los efectos adversos generados por la medicación antirretroviral. Estas tres activistas tienen en común, además, su experiencia como cultivadoras. Para Brenda, se trata de un conocimiento “de brujitas” y en uno de los viajes que realizamos juntas a Neuquén y Buenos Aires, me contó que quería organizar un taller con Gilda que se llamara “Mujeres cannábicas compartiendo experiencias de caldero”, y realizarlo en Córdoba y en Catamarca, aprovechando la articulación que había logrado con una mamá de esa provincia. Ese también podría llegar a ser el espíritu del libro que pensaba publicar, algo hecho por mujeres, “un autohomenaje a todas nosotras, las viejas... Gilda, la Negra, Alicia [Castilla], pero no es excluyente.” En la actualidad procura *asesorar*<sup>5</sup> a otras madres para que, además de seguir el tratamiento de sus hijxs, aprendan a cultivar y hagan uso incluso de otras plantas: “la idea es que aprendan a usar el laurel, la ruda, el romero y también el cannabis”

La circulación de activistas constituye un rasgo fundamental de las actividades cooperativas que dan forma a estos mundos (Becker, 2008), ya sea a partir de la participación de los mismos en copas cannábicas –concursos de cata frecuentados por cultivadorxs-, *parades* –retiros de dos o tres días en los que se comparten *flores*, que se realizaron con más frecuencia en el pasado-, y eventos de divulgación científica acerca del uso medicinal del cannabis, que en los últimos dos años han adquirido una mayor presencia en el país. Parte de mi trabajo de campo consistió en acompañar a lxs activistas y aprovechar esas instancias de viaje para conocer la historia de las agrupaciones locales. En las Jornadas Patagónicas de Cannabis Medicinal, Industrial y Legislación, realizadas en Neuquén y Bariloche, entrevisté a uno de los organizadores y el tema de la presencia femenina en el activismo y en la producción de derivados del cannabis surgió en la charla:

“en el aspecto de hacer cremas, de hacer aceites, es muy importante la delicadeza de una mujer (...) porque toman las cosas de otra forma, de una forma más de comunicar, de tejer las cosas, de seguir manteniendo las cosas después de que pasan... manteniendo el vínculo, más armando las cosas. Nosotros somos más de ir y de hacer”

Podemos pensar la continuidad entre “la vida de las especies” de la que hablaba Ortner (1974) y las mujeres, como algo que aparece también en consignas que son empleadas para establecer un posicionamiento frente a la violencia de género, tales como “el macho no pega”, haciendo referencia a que el *pegue* se produce a partir de las inflorescencias de la planta hembra. Esto se ve también en la denominación de la planta como “María” (“Liberen a María”, “Libertad para María”), e incluso en la cercanía con el feminismo que se puede observar en una de las banderas de la Asociación Cogollos que dice “Marihuana antipatriarcal” y que se llevó en las marchas de “Ni una menos”. Así, corresponde decir que no todas estas asociaciones estarían hablando de una posición secundaria o subordinada de las mujeres. He optado, entonces, -de modo

---

<sup>5</sup> En el marco del activismo del VIH y del cannabis, Brenda entiende el término *asesorar* como opuesto a *aconsejar*, en la medida en que no se trataría para ella de una relación de autoridad, vertical, sino horizontal, realizada entre personas que se han enfrentado ante una situación similar. Ello se vincula a su propia experiencia como *impaciente* –juego de palabras que ella emplea para indicar la impaciencia de los enfermos en la búsqueda de una cura-, como usuaria terapéutica de cannabis y como cannabicultora.

experimental y a los fines de introducir a lxs lectores en las particularidades de este mundo social-, por reunir las diversas asociaciones entre el cannabis y la figura de la mujer o lo femenino en la expresión “imagería cannábica”, considerando al mismo tiempo las imágenes que las prácticas asociadas al cultivo de cannabis permiten evocar, como también su materialidad, dado que, como vimos, existe una producción extendida de consignas, folletos, dibujos, remeras y carteles, entre otras formas culturales.<sup>6</sup> Volviendo a Ortner (1974) y trazando esta vez un paralelo con la complejidad observada a partir de la mediación que la mujer en tanto que madre realiza entre naturaleza y cultura al encargarse de la crianza de los hijos, podemos encontrar una clave en esa posición de lo femenino para pensar en el protagonismo recientemente adquirido por agrupaciones integradas por madres de niños con epilepsia y otras dolencias, que aparecen poniendo en movimiento la *lucha* por el uso medicinal del cannabis en la actualidad. Aquí propongo que, considerando las características mencionadas del activismo cannábico, la figura de la madre emerge dotada de una especial capacidad para hacer evocar las asociaciones entre lo natural, lo doméstico y la vida como valor fundamental.

#### Redes de madres, familias y cultivadores

En los eventos de cannabis medicinal de los que participé, era notoria la insistencia en la necesidad de proveer información para pacientes, médicos, comunidad científica y políticos, como también de articular a todos estos actores en la formación de *redes*. De acuerdo a Ana María García, que aparece en las presentaciones de Cannabis Medicinal Argentina (CAMEDA) como “mamá, médica y presidenta” de la ONG, la agrupación se formó precisamente a partir de una articulación de madres ante la *experiencia desoladora* y la *desesperación* de transitar por hospitales y probar tratamientos sin encontrar una solución:

“cada acción que realizábamos marcaba la siguiente, y la verdad es que la página se formó por la necesidad de unificar información, por la cantidad de familiares y padres que se conectaban para tener información sobre el uso médico del cannabis (...) Somos tres mamás que nos encargamos de la comunicación y después se van sumando todos los aportes porque en estos seis meses se contactaron biólogos, químicos, médicos, algunos pidiendo capacitación”

En función de la cantidad de consultas que recibían, realizaron un primer Seminario de Cannabis Medicinal en Mar Azul, el 27 de febrero de 2016, que obró como presentación oficial de la organización. Ese evento, como relata Ana María, se dio a partir del encuentro entre dos madres, es decir, entre ella y María Laura Alasi, madre de Josefina:

“estamos siempre conectadas, trabajando, le digo ‘nos vemos’ para compartir y estar juntas un poco. Y me dice ‘Ana, me desbordan los papás que me preguntan’. Yo digo ‘bueno, a CAMEDA le está pasando lo mismo, armemos una charla en Mar de las Pampas’, donde es la casa de ella. Bueno, de ese encuentro entre dos familias, entre dos mamás, surge este seminario que se declaró de interés municipal”

Los siguientes seminarios se realizaron en Santiago del Estero y Rosario, por tratarse de ciudades en las que residían madres que integraban CAMEDA. Fueron ellas las que se

---

<sup>6</sup> Aquí me remito a la noción de “imagería” propuesta por Palmer y Jankowiak (1996: 229) y retomada por Blázquez en el marco del Proyecto de Investigación “Subjetividades Contemporáneas: cuerpos, erotismos y performances” (2010-2011), en tanto construcción realizada a partir de las “activaciones situadas de modelos cognitivos”.

encargaron de organizar los detalles de esas jornadas –en Rosario también participó la Asociación Rosarina de Estudios Culturales (AREC), una agrupación de activistas local-, como también de conseguir que fueran declarados de interés municipal o provincial. En ese sentido, la red de eventos siguió la configuración de la red de madres. En el caso de Mamá Cultiva Argentina, fue también la falta de información y de respuestas por parte de los médicos lo que llevó a un grupo de madres a contactarse con la agrupación chilena Mamá Cultiva, desde la cual recibieron asesoramiento para replicar la experiencia en el país. Luego del I Seminario de Cannabis Medicinal en La Madrid (9 y 10 de abril de 2016), una de las mamás que integran esta organización me contaba:

“a raíz de eso, de que probaba medicación y nada funcionaba, me llega una nota de Paulina Bobadilla de Mamá Cultiva Chile y me entero del cannabis medicinal, y de lo bueno que era en chicos con epilepsia refractaria (...) A raíz de esta necesidad, empezamos a contactarnos con un grupo de mamás que estaban en la misma situación que yo y que estaban con aceites caseros, algunas probaban con el aceite importado (...) Dijimos ‘hay que hacer algo’ y como Pauli estaba en el grupo y era nuestra consulta porque todos les mandábamos mensajes a ella, dijimos ‘bueno, fundemos Mamá Cultiva Argentina y sigamos con el proyecto adelante’. Por eso nace la necesidad de empezar a cultivar hasta que se regule, pero nosotras decidimos ir por el autocultivo y producir nosotras el aceite (...) producir la medicina nosotras”

En las narrativas accionadas por los colectivos que se autodenominan y presentan en el espacio público como integrados por madres -ya sea desde su propio nombre como también desde el relato de sus condiciones de emergencia-, son importantes las historias acerca de los padecimientos y dolores de los hijxs, y cómo tales episodios de crisis inciden en la desestabilización de la vida familiar. A su vez, éstos impulsan la búsqueda de soluciones, el encuentro con otras madres en situaciones similares y, como vimos, la *articulación* de las mismas en redes capaces de difundir información e impulsar las modificaciones necesarias en la ley de drogas vigente a partir del contacto sostenido con funcionarios públicos. En el análisis de ese proceso de conversión de un padecimiento individual o familiar en colectivo, y de transformación del dolor en lucha política, resulta útil la referencia a una literatura antropológica que indaga en los discursos emocionales como actos pragmáticos que poseen un contenido o efecto afectivo, es decir, como prácticas sociales situadas en contextos específicos que participan de la construcción de las políticas de la vida cotidiana (Abu-Lughod y Lutz, 1990: 2-10). Para Rezende y Coelho (2010), esto permite hablar de una micropolítica de la emoción, que tiene “capacidad para dramatizar, reforzar o alterar las macrorrelaciones sociales que moldean las relaciones interpersonales en las cuales emerge la experiencia emocional individual” (2010: 78). Es en estas coordenadas de las emociones entendidas como enunciados discursivos, como gramáticas construidas en la interrelación entre los sujetos, que propongo situar los discursos de las madres, en la medida que apelan desde su lugar de madres de niñxs y jóvenes enfermxxs a una “normalización jurídica” (Martínez Oró, 2015: 37) del uso medicinal del cannabis. Atravesar por experiencias de dolor hace con que este pedido de normalización adquiera el carácter de urgente, de ahí la frase presente en carteles, remeras y folletos, que titula este trabajo: “el dolor no puede esperar”.

En la última edición de la Marcha Mundial de la Marihuana -que se realiza el primer sábado de cada mes en diversas ciudades del mundo- las agrupaciones de activistas cannábicos de Argentina acordaron que la encabezarían las organizaciones integradas

por madres, familiares y pacientes. En Buenos Aires, Valeria Salech (Mamá Cultiva Argentina) habló frente a la multitud, sobre un escenario que se había montado frente al Congreso de la Nación:

“Me emociona estar acá, porque si no fuera por el usuario recreativo, que le quieren llamar recreativo y yo sé que no es así, que no lo usan para jugar, que lo usan porque les hace bien, porque les da calidad de vida, porque buscan bienestar. Yo sé que sí. Porque es espiritual, porque me conecta, me conecta con el amor, me conecta con el otro. Eso le pasa a nuestros hijos. Ustedes no saben lo que es, es oro en polvo ese aceite, es oro en polvo para nosotros. Nos interesa nada la plata, queremos plantar, queremos una planta, queremos medicina para nuestros hijos. Y la única forma de que escuchen, la única forma de que esto funcione es autocultivo, cultivo colectivo y cultivo comunitario (...) Vamos por la legalización y la regulación... yo entiendo que el estado tiene que tomar cartas en el asunto (...), pero no lo va a hacer si nosotros no empujamos a que eso pase. Para empujar a que eso pase ustedes le tienen que contar a todo el mundo y tienen que buscar la forma amorosamente de llegar al otro. No hay otra manera, no es por la violencia, tiene que ser amorosa, tiene que ser maternal. Aprendan de nosotras. Vamos con toda la paz y con todo el amor a explicarle a la gente que necesitamos esta medicina. Muchas gracias, los quiero muchísimo.”

En los fragmentos de entrevista elegidos, el encuentro entre mamás deriva en la construcción de redes en torno a actividades cooperativas que tienen como signo al afecto: “son los lazos afectivos los que unen y preservan las redes en primer lugar, así como le dan gran parte de su impacto casual” (Goodwin et. al., 2001: 8). En este caso se trata de un tipo de relación, una *manera amorosa y maternal* a través de la cual se vuelve posible comunicar a los demás que se trata de una causa justa. En trabajos etnográficos recientes, la formación de movimientos de madres y sus discursos son analizados en su articulación con dinámicas de género, teniendo en cuenta que la referencia a “la condición de madre como elemento de autoridad moral en actos políticos nos habla de tránsitos relevantes en los escenarios contemporáneos: entre dolor personal y causas colectivas, entre sufrimientos y derechos” (Vianna y Farias, 2011). Birman y Leite (2004) abordan las manifestaciones de dolor en torno a las víctimas de violencia urbana en Rio de Janeiro y mencionan la emergencia de redes integradas por madres que “se organizan en redes de solidaridad y de ayuda mutua para obtener justicia y reparación tanto del Estado como de la sociedad por la pérdida de sus hijos” (2004: 14). En otro artículo, Leite (2004) llama la atención sobre el paso del “caso” a la “causa” política que tales movimientos realizan al expresar sus demandas de justicia y paz. El vínculo entre lazos de parentesco y la creación de una comunidad imaginada en tanto que proceso de politización, es analizado por Vecchioli (2005) a partir de las agrupaciones civiles que se definen por su relación de consanguinidad y familiaridad con víctimas del terrorismo de Estado en Argentina. De este modo, otra clave para pensar en el protagonismo adquirido por estos activismos que he abordado de manera exploratoria puede encontrarse en la tradición de lucha política de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

### Comentarios finales

Aquí he intentado proponer que los movimientos y las trayectorias de las madres que militan por la regulación del uso medicinal del cannabis se insertan en una cierta imaginación y en redes construidas previamente, entre otros tantos actores, por mujeres

activistas como Brenda, la Negra y Gilda, que militaron por el uso medicinal en el pasado a partir de sus propios padecimientos. A la vez, las madres construyen unas redes *otras* que redefinen la lucha por la liberación de la planta en torno al “encuadre motivacional” [*motivational framing*] (Goodwin et. al., 2001: 6) de la maternidad, la familia, la vida y el amor. Por su parte, las agrupaciones de cultivadores que fundamentan sus demandas en las libertades y los derechos individuales -amparándose en fallos judiciales que se apoyan en el artículo 19 de la Constitución Nacional-, han reorientado sus consignas para apoyar al movimiento de madres emergente en torno al uso medicinal del cannabis.

Para finalizar, me interesa retomar el análisis de Ortner, cuando se refiere al papel de la madre en diversas sociedades como punto de comunión, en la medida en que fortalece vínculos individuales con los hijos al tiempo que simboliza la unión de la totalidad social (1974: 83). Considero que las dinámicas de estos activismos nos llevan a prestar atención a la idea de *cuidado* en la relación entre cultivadorxs y plantas, como también a su construcción en tanto atributo propio de las prácticas cotidianas de la relación entre madres e hijxs, ya que, como se dijo en numerosas oportunidades durante los eventos sobre cannabis medicinal, ésta también aparece como algo que *debería* ser retomado por los profesionales de la salud, la salud pública en general y el estado.

### Bibliografía

Abu-Lughod, Lila y Lutz, Catherine. (1990). Introduction: emotion, discourse and the politics of everyday life. En *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.

Birman, Patricia y Leite, Márcia Pereira. (2004). Apresentação. En *Um mural para a dor. Movimentos cívico-religiosos por justiça e paz*. Porto Alegre: UFRGS Editora.

Becker, Howard S. ([1982] 2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Goodwin, Jeff; Jasper, James y Polleta, Francesca. (2001). Introduction: Why Emotions Matter. En *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: Chicago University Press.

Haraway, Donna. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

Leite, Márcia Pereira. (Septiembre, 2004). Assim na terra como no céu: entrelaçamentos entre religião e política e mediação de conflitos urbanos no movimento de mães de vítimas de violência. VIII Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais. Centro de Estudos Sociais, Faculdade de Economia, Universidade de Coimbra, Portugal.

Martínez Oró, David Pere. (2015). *Sin pasarse de la raya. La normalización de los consumos de drogas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Ortner, Sherry B. (1974). Is female to male as nature is to culture? En M. Z. Rosaldo and L. Lamphere (Eds), *Woman, culture, and society*. Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 68-87.

Palmer, Gary & Jankowiak, William. (1996) Performance and Imagination: Toward an Anthropology of the Spectacular and the Mundane. *Cultural Anthropology* 11(2):225-258.

Rezende, Claudia Barcellos y Coelho, Maria Claudia. (2010). Capítulo 3: A micropolítica das emoções. En *Antropologia das emoções*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Strathern, Marilyn. [1988] 2009. *O gênero da dádiva. Problemas com as mulheres e problemas com a sociedade na Melanésia*. Campinas: Editora da UNICAMP



Vecchioli, Virginia. (2005). La nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos. En: Frederic, Sabina y Germán Soprano (Comps.): *Cultural y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires. Ed. UNQ/Prometeo.

Vianna, Adriana y Farias, Juliana. (2011). A Guerra das Mães: dor e política em situações de violência institucional. *Cadernos Pagu*, 37. Campinas:jul-dez 2011.